

Liu Yiqian, el taxista chino que reactiva el mercado del arte

► Ha comprado un Modigliani por 170,4 millones de dólares, pero empezó conduciendo un taxi en Shanghái

JAVIER ANSORENA
CORRESPONSAL EN NUEVA YORK

Una puja frenética disparó el precio de «Desnudo recostado», un retrato de una mujer desnuda de Amedeo Modigliani, hasta los 170,4 millones de dólares en la subasta de Christie's del lunes por la noche. Se convertía en el segundo cuadro más caro de la historia vendido en subasta, con un precio casi cien millones más caro que el anterior récord del artista. Siete coleccionistas pelearon por la obra, que se adjudicó a un coleccionista asiático anónimo que pujó por teléfono. No tardó en conocerse la iden-

tidad del comprador: Liu Yiqian, un multimillonario chino que, junto a su esposa, Wang Wei, ha amasado una impresionante colección de arte en pocos años.

Liu, de 52 años, es uno de los ejemplos de fortunas nacidas de la noche a la mañana en China. Dejó el colegio a los 14 años para ayudar en el negocio familiar de bolsos y recorrió las calles de Shanghái como taxista hasta que, con 27 años, descubrió la magia de la Bolsa. Eran los años en que China se abría al capitalismo salvaje, una jungla en la que Liu demostró su talento. Ahora controla un imperio con intereses en las industrias química, farmacéutica y financiera, pero ha conservado un punto informal y callejero: no es raro verle en camiseta, con barba de varios días. El verano pasado causó polémica una foto suya en la que bebía de una taza, con una camiseta de manga corta, desde un despacho anodino. Era la célebre «taza del pollo», un tesoro de la dinas-

Las pinturas más caras de la Historia

1. «Ipoipo», de Gauguin. Vendido por 300 millones de dólares en venta privada
2. «Los jugadores de cartas», de Cézanne. 250 millones. Venta privada
3. «Las mujeres de Argel (versión O)», de Picasso. 179,4 millones. Vendido en subasta
4. «Desnudo recostado», de Modigliani. 170,4 millones. Vendido en subasta
5. «El sueño», de Picasso. 155 millones. Venta privada

tía Ming, de finales del siglo XV, considerado el «santo grial» de la porcelana china. Liu la había comprado en subasta por 36,3 millones de dólares. «El emperador Qianlong bebió de ella, y ahora lo he hecho yo. Quería saber qué se sentía», explicó el multimillonario. La taza y el Modigliani son dos de las joyas que Liu y su mujer han comprado para la confección de su colección de arte. La pareja tiene dos museos en Shanghái y la adquisición de «Desnudo recostado» servirá para diversificar sus fondos.

La subasta tuvo otras estrellas, como el cuadro de Lichtenstein «Nurse», su icónica enfermera pop que se vendió por 95,4 millones de dólares, muy por encima de su anterior obra más cara, vendida por 56,1 millones. También batieron récords otros artistas (Courbet, Balthus y Yoshimoto Nara) y otros cuatro lotes superaron los 20 millones de dólares. Pero la subasta dejó un gusto agríndice: diez de las 34 obras a subasta no encontraron comprador y 9 se vendieron por debajo de su estimación. Eso y los resultados de Sotheby's de la semana pasada no despejaron la sombra sobre un enfriamiento en el mercado del arte, que cabalga a golpe de récord desde hace varias temporadas.



La sala Christie's de Nueva York, el lunes durante la subasta de la obra de Modigliani

REUTERS

Matías Candeira publica «Fiebre»

«He abordado la muerte sin caer en la sensiblería ni en la frialdad»

SERGI DORIA BARCELONA

Dieciocho meses para escribir una novela. Gracias a la beca de la Fundación Han Nefkens, Matías Candeira (Madrid, 1984) ha publicado «Fiebre», una «novela mutante» —en palabras de Jorge Carrión— que disecciona la vida de un padre ausente durante la vida del protagonista y que se hace presente, tras su desaparición, a través de la construcción narrativa de ese protagonista. Como explica el autor, la his-

toria nació a partir de una conversación con una buena amiga que acababa de perder a su padre: «Me confesó que aquella figura permanecía caliente en su vida... Yo había leído mucha literatura del duelo... Mi novela está protagonizada por Canibal, un joven acomplejado por su presencia física que investiga y 'ficcional' los pocos recuerdos que conserva de un padre que no quiso ejercer como tal». En esa «febrada» que hace que la figura paterna

devenga obsesiva, el protagonista atraviesa territorios narrativos en clave de novela negra, fantástica, literatura erótica, vivencias viajeras o metáforas zoológicas: «Con pocos datos revivimos a nuestros muertos», apunta Candeira. El destino de Canibal, «es la disolución de su identidad: no se mata al padre, se desciende dentro de él», añade.

Guionista cinematográfico y autor de libros de relatos como «Antes de las jirafas» o «Todo irá bien», este madrileño pone a su personaje frente a la otredad: después de la muerte de su novia, acaba supliéndola con otra mujer que la acabará sustituyendo, un tributo evidente a la película «Vértigo» de Hitchcock. Kafka, Nietzsche y el

Bartleby de Melville completan las referencias literarias de una novela que, según su autor, «aborda la muerte sin caer en la sensiblería ni en la frialdad».

«Me siento como una comadrona, ayudando a que nazca una obra fruto de un proyecto; es como dar alas a un sueño para que se haga realidad», explica Han Nefkens. Constituida para apoyar a los jóvenes creadores, su fundación es un modelo de mecenazgo de artistas, diseñadores y jóvenes escritores: en estos momentos colabora con el MACBA, la Universitat de Barcelona, financia la residencia de artistas foráneos, participa con el Institut Ramon Llull en las traducciones de obras catalanas al inglés y desarrolla proyectos en Holanda, Tailandia y China.